

María e Isabel

Homilía del 4º Domingo de Adviento C



El signo este de Juan el Bautista que ya está por nacer y de Jesús que ya está en camino son el signo de la salvación de este pueblo de Israel y de todos los pueblos. Leer Lucas 1, 39-45

1. Adviento: embarazo

En este cuarto domingo del Adviento, es como que se nos corre el velo de lo que se nos estaba diciendo de una manera, así como misteriosa, velada, simbólica; ya se nos muestra concretamente cuál es el rostro del Adviento. ¿Qué significa esto de la espera? Y no es otra cosa que un embarazo. Que no es un mes. Son nueve meses. Y nos pone a María en primer plano, ya a días de dar a luz. Nosotros tenemos la Nochebuena en días, es decir que contemplamos a María hoy, una mujer que está apunto de dar a luz. Pero esto no empezó hoy. Hace nueve meses. Todo el Adviento de María, son esos nueve meses. Como el de cualquier madre.

2. Mujer embarazada

Y ese tiempo, esos nueve meses, es un tiempo de una espera dichosa, gozosa, como el de toda madre y también angustiada, que es la vida que está allí, gestándose, por aparecer. Por eso, todo lo que significa de Esperanza el Adviento. Es decir, el adviento es una mujer embarazada, eso es. Nosotros ponemos palabras tan difíciles, que parece como que estamos hablando de extraterrestres: el "adviento", decimos el adviento y quedan todos mirando...! Es una mujer embarazada, está esperando familia.

3. Navidad

Y cada vez que nos encontramos con esta realidad, de una mujer encinta, estamos reeditando este misterio de la Navidad. Dios vuelve a aparecer en medio nuestro, porque nos dice clarito Jesús en el Evangelio: *"Todo lo que le hiciste al más pequeño de míos, a mí me lo hiciste"*, Yo estoy ahí.



4. Cada Nacimiento

Así que Navidad no es simplemente el 25 de Diciembre. Navidad es cada nacimiento. Dios vuelve a aparecer en medio nuestro. Por eso, cuando

miramos a un recién nacido, nos cautiva. Nos toca íntimamente. Nos trasmite algo que no sabemos cómo expresar, pero nos llena de profunda alegría. Es el misterio de Dios.

5. María e Isabel

Por eso es muy importante mirar a estas dos mujeres, y en este momento la Palabra nos las pone allí en un primer plano, tanto a María como a Isabel, y es muy raro que la Palabra ponga a dos mujeres en un primer plano, sobre todo por lo que significa culturalmente, en el pueblo de Israel, dos mujeres. Que era ni tenidas en cuenta; el Evangelio las pone en primer plano. Allí María e Isabel, allí este diálogo entre dos mujeres. Por eso miramos la Palabra de hoy con mucha atención porque tiene mucho contenido.

6. María de camino

En primer lugar dice: "María partió y fue sin demora, a la región de Judá, a visitar a su prima Isabel", estando ella ya embarazada. Fíjense como este camino de los nueve meses de María, no ha sido un camino sembrado de flores. Ha sido bien complicado. ¿por qué digo esto? Porque este ir a visitar a Isabel, no era ir de aquí al pueblo siguiente. Sino que era recorrer unos cien kilómetros por las montañas. Camino de montaña, con todo lo que esto significaba en ese tiempo; incluso hoy día, si uno tiene que hacer este camino, lo piensa dos veces. Allí a lomo de burro, significa hoy lo mismo, aunque haya caminos pavimentados. Pero lo que pasaba en estos tiempos es que también era el peligro de los caminos, de los asaltantes, que había que ir en grandes grupos para no tener problemas. Y aquí había que ir solos.

7. Territorio de Judá



Supongo que, aunque la Palabra no lo dice, habrá ido con José. Porque aventurarse sola en semejante camino era muy peligroso. Es decir María llega a visitar a su prima, pero el camino no era simple y la situación de ella no era simple. María va a tener que hacer un

trayecto similar y también complicado, cuando tiene que llevar a nacer a su niño a Belén. También tiene que hacer el mismo camino, porque María vivía al norte, en Nazaret, en la Galilea. Y tiene que cruzar dos provincias, para llegar hasta la provincia de Judá, donde estaba Jerusalén, donde estaba Belén y donde estaba la prima Isabel.

8. Señal

María se encuentra con esta mujer, Isabel y allí, los niños que están esperando en su seno, dan una señal. El signo este de Juan el Bautista que ya está por nacer y de Jesús que ya está en camino son el signo de la salvación de este pueblo de Israel y de todos los pueblos. Allí en el medio de esta charla entre dos mujeres está el misterio de la vida. Dios mismo se ha ocupado de renovar al mundo, a partir de estas dos mujeres. Uno porque va a tener que anunciarle al mundo esto de "el cordero que ha venido a liberarnos de todos los pecados", va a tener que mostrárselo al mundo, éste es. Nosotros lo repetimos en cada liturgia: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo", éste es Jesús. Y Jesús, que está en el seno de la Madre: María, es la Salvación de Dios para los hombres.

9. Dolores de parto

Y María representa a todas las mujeres y a todo el género humano que vive esta situación de la vida nueva. Nosotros, quizás los hombres entendemos menos, pero la mujer capta perfectamente de qué estamos hablando, esto de vivir esa espera gozosa, dichosa y angustiosa, del adviento.

Así nos dice San Pablo es la situación del mundo en el que vivimos. Estamos como cuando una mujer va a dar a luz, el mundo está así; ese es el adviento de este tiempo, pero también el de toda la historia humana. Estamos a la espera dichosa del Reino que ya viene y que será definitivo. Por eso la Navidad es un símbolo de esto.

10. Navidad: el recién nacido



Y ahora es muy importante que miremos justamente a esta mujer, porque ahí está la Navidad, ahí está el sentido de la Navidad. Y cuando nazca

el niño, miremos al niño. Allí está la Navidad, porque en los tiempos que vivimos, se nos hace mirar para cualquier lado menos para el Niño y él es el sentido de la Navidad. Ahí está Dios hablándonos, ahí está Dios mostrándonos su rostro, ahí está Dios hablándonos de la esperanza y del mundo nuevo.

11. El Niño

Por eso tenemos que estar atentos, porque de acuerdo a la cultura en la que estamos, se nos hace mirar para otro lado; se nos hace mirar para un arbolito, se nos hace mirar para un viejito de barba blanca, se nos hace mirar para los regalitos, para la comida, para la pirotecnia, un montón de cosas que son todas folklóricas y "lindas", pero no son el niño. Ahí está el mensaje de Dios, en ese niño y en todos los niños.

Por eso, el adviento, una mujer embarazada; la Navidad, un niño. No perdamos de vista esto porque es esencial al mensaje que Dios nos quiere dar.

p. Juan José Gravet

